

LA GUERRA HISPANO-ESTADOUNIDENSE DEL 98 EN LA PRENSA MEXICANA

Tomás PÉREZ VEJO
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

EL MARCO DEL DEBATE: HISPANÓFILOS E HISPANÓFOBOS

EL CONFLICTO BÉLICO ENTRE ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS, que concluye con la liquidación de los últimos restos del imperio colonial español en América, fue vivido de forma muy intensa por la incipiente opinión pública mexicana, pues se convirtió en tema recurrente en toda la prensa de la época.¹ El interés de las elites mexicanas por un conflicto desarrollado prácticamente en las fronteras orientales del país, la distancia entre la mayor de las Antillas y las costas mexicanas es de poco más de 200 km, y entre dos países cuyas relaciones con México eran y habían sido de gran complejidad, no necesita demasiadas explicaciones;² pero un análisis pormenorizado de las posiciones de la prensa

Fecha de recepción: 30 de noviembre de 1999

Fecha de aceptación: 16 de mayo de 2000

¹ Para el análisis de las posturas de algunos periódicos concretos, véase ESPINOSA BIAS, 1996. Para la prensa mexicana de la época del porfiriato en general, véanse ROSS, 1956; RUIZ CASTAÑEDA *et al.*, 1980, y TOUS-SAINT ALCARAZ, 1989.

² La bibliografía sobre el problema de la independencia de Cuba vista desde la perspectiva mexicana es muy amplia, sólo por citar algunos ejemplos, GILMORE, 1963; MORALES, 1998; MUÑOZ, 1996, 1997 y 1999; PULIDO LIANO, 1997; ROJAS, 1992, 1996 y 1999 y SANTOVENIA, 1956.

mexicana respecto a la guerra de Cuba, arroja mucha luz, no sólo sobre el contexto internacional de la guerra, sino de forma muy especial, sobre las conflictivas relaciones de la sociedad mexicana con su pasado histórico y, como consecuencia, con su construcción como nación.

A grandes rasgos los elementos que van a estar gravitando sobre el debate serían los siguientes:

a) La simpatía inmediata de una parte importante de la opinión pública mexicana hacia los cubanos insurrectos, identificados con los insurgentes mexicanos de principios de siglo:

creen [escribe *El Demócrata* refiriéndose a los periodistas mexicanos partidarios de los insurrectos] que el insurrecto en Cuba, significa o vale tanto como el insurgente en México, y, lo que es más doloroso, han querido halagar con su conducta el sentimiento más general del pueblo.³

Prueba de esta identificación es la proliferación de clubes de apoyo a los independentistas bajo el doble patrocinio de un insurrecto cubano y un insurgente mexicano (Club Hidalgo Rabí, Comité Bravo Maceo, Junta Cubana Morelos Gómez, etc.). Esta simpatía parece que fue claramente mayoritaria entre las clases populares. Al menos eso cabe deducir, tanto de los incidentes entre “gachupines” y “pelados” a propósito de Cuba (especialmente virulentos en torno a las fiestas de la independencia, cuando las noticias sobre peleas, bastonazos, etc., entre ambos grupos son constantes, lo mismo que las referidas a la presencia de manifestantes procubanos en la procesión cívica de celebración de la independencia.⁴ En las fiestas de 1895 *El Co-*

³ J. G. Ortiz, “Cuba y la Prensa”, *El Demócrata* (20 sep. 1895). Los periódicos en los que no se indique lo contrario, son de la ciudad de México.

⁴ La presencia de activistas cubanos en México es anterior a la insurrección de 1895. El ejemplo de Martí es el más llamativo, pero no el único, véase HERRERA, 1998.

rrero *Español* informó de varios atentados sufridos por españoles en la ciudad de México por simpatizantes de los insurrectos, de grupos de “catrines” que, al paso de las carrozas alegóricas en la ciudad de México, gritaban “¡Muera España!” “¡Mueran los gachupines!” “¡Viva Cuba Libre!”; en las de 1896 de la celebración de una manifestación procubana y antiespañola en Puebla; en las de 1897, de manifestantes gritando ¡“muera España”!, “¡mueran los españoles!”, “¡muera la Reina!” “¡Viva Cuba Libre!”, ante las casas de los españoles más relevantes de Amecameca de Juárez y de la colocación de una bandera cubana junto a la mexicana en la manifestación cívica, etc.), como de la postura claramente procubana de la prensa más popular (*El Hijo de El Ahuizote*, *El Fandango*, etc.). Véase como ejemplo un artículo de este último:

Hasta nos carcajiamos de risa y nos desaguamos de puro contentamiento, cada vez que pasamos la vista por las columnas de los periódicos de los gachegos, escritos por gachupines y sostenidos por los engolvedores de garbanza y pipirín de la tierra de Don Pelayo [...] el *Fandango*, que nunca siace rosca, osequia hoy a sus lectores con el retrato del general matancero, el héroe del Rastro Cubano a donde se matan, de la manera más enfeliz a ternos corderos que no cometen más defección que defender la autonomía de su suelo patrio y en medio de su entusiasamiento gritan a cada momento: Viva Cuba Libre y mueran los gachupines. Malditos sean los reabofetados, los gallegos enfelices patriotereros de mostrador! [...] ⁵

b) Los grupos de opinión hispanófilos, defensores de una interpretación de la historia del país en la que la herencia hispana se convierte en el factor determinante. Estos grupos hegemónicos entre los conservadores mexicanos, hacen del conflicto una lectura en clave, de lucha de civilizaciones: la latina contra la anglosajona.

c) Los grupos de opinión “indigenistas”, cuya interpretación de la historia del país es radicalmente opuesta a la anterior. Para éstos, mayoritarios en el campo liberal, la época

⁵ Juan de la Cotona, *El Fandango* (20 ago. 1898).

de la colonia había sido sólo un desgraciado paréntesis en la historia de México. La independencia reanudaba la historia de la nación allí donde la habían interrumpido los españoles en 1521:

¡Desde aquel malhadado día (13 de agosto de 1521): que diluvio de males no ha llovido sobre este suelo! ¡Que lágrimas no se han derramado en el discurso de tres siglos! Aquellos monstruos de barbarie e ignorancia ¡cuantas trabas no pusieron a las ciencias, a las artes, al comercio y a la navegación! ¡Cuanto no trabajaron por perpetrar aquí la ignorancia y la superstición, armas fuertes con que se atan los ingenios y se vincula para siempre el reinado del terror! [...] Pero nada es eterno en este mundo miserable; compadecióse el cielo y amaneció el hermoso día del 16 de septiembre de 1810; oyose la voz de la libertad en el venturoso pueblo de Dolores; propagose su eco con la rapidez de la aurora y los hijos y descendientes de Quauhtemoc fueron libres [...] ¡Manes de Moctecuzoma, ya estáis vengados!⁶

Para estos grupos hispanóforos la guerra es un enfrentamiento entre la barbarie española, hija de la Inquisición y del dogmatismo religioso, la España de la Leyenda Negra, la misma que había exterminado a sangre y fuego a las brillantes civilizaciones prehispánicas (expresiones como “la sangrienta España”, “los avaros conquistadores” o “los ocho siglos de despotismo” son habituales en la prensa más cercana a estos grupos de opinión), y las ideas de libertad y civilización representadas por los independentistas cubanos y Estados Unidos.

d) La presencia de una importante colonia española, importante no sólo por su número sino sobre todo por su peso económico,⁷ que va a hacer todo lo posible para incli-

⁶ BUSTAMANTE, 1975.

⁷ La presencia de los españoles en la vida mexicana posterior a la independencia, se extiende prácticamente a todos los ramos de la actividad económica, desde la banca hasta el pequeño comercio y las explotaciones agrícolas, aunque especialmente significativa, hegemónica sería más preciso, en el ramo de abarrotes. Una característica peculiar de esta colonia es su gran cohesión interna que hace que incluya tam-

nar del lado español la opinión pública mexicana, se sirvió para eso, tanto de sus periódicos (*El Correo Español*, *La Iberia*, *El Español* y *El 2 de Mayo* de Monterrey...), como, si hemos de creer a la prensa rival, de la compra de periódicos mexicanos:

Desde que el Sr. D. Telesforo García⁸ alquiló la dirección de *El Universal* poniendo en su lugar al Sr. Diputado D. Francisco Cosmes [...] no ha habido un solo día sin que tanto en este periódico como en los que de él dependen, no se publique un artículo lleno de injurias y denuos contra la nación americana y sus habitantes, uno o dos artículos laudatorios para España y para los españoles, y tres o cuatro soeces contra los periódicos que no hacen lo mismo que ellos.⁹

Esto sin contar con que las características de la colonia española (formaba lo más parecido que se podía encontrar en México a una especie de clase media urbana y alfa-

bién a un número importante de emigrantes de la segunda y tercera generaciones. Es una inmigración muy localizada en origen, vascos (vizcaínos), cántabros (montañeses) y asturianos en su mayoría, con un flujo ininterrumpido a lo largo de los siglos XVIII y XIX, que ni siquiera episodios tan conflictivos como las guerras de independencia, interrumpieron de forma duradera. Estas características permiten el mantenimiento de redes familiares y comerciales con gran capacidad de cohesión. Para un análisis más detallado de este flujo migratorio y sus características véanse, entre otros, CERUTTI, 1995; GONZÁLEZ NAVARRO, 1993; LIDA, 1981, 1994, 1997 y 1998; PÉREZ HERRERO, 1981; PÉREZ VEJO, 1984, y SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1988.

⁸ Fue una de las figuras más curiosas y relevantes de la colonia española de la segunda mitad del siglo XIX, de la que actuó como portavoz oficioso, de hecho, inspiró uno de los personajes que aparecen en el *Tirano Banderas* de Valle Inclán. Periodista de origen cántabro, fundó *El Centinela Español*, colaboró habitualmente en la prensa de la época (entre otros fue redactor, con Ignacio Altamirano y Justo Sierra de *El Precursor* y director de *La Libertad. Diario Liberal y Conservador*, fundado por los hermanos Sierra) y mantuvo un rico intercambio epistolar con el político español Castelar. Dueño de una relativa fortuna y presidente del Casino Español se destacó por su activismo en la recaudación de fondos para la causa española en la isla, él mismo donó no menos de 20 000 pesos.

⁹ "De una vez por todas. Fijemos la situación", *El Imparcial* (4 jul. 1898).

betizada) debieron empujar a algunos periódicos hacia posturas más afines con las de sus posibles lectores. Al menos ésta es la acusación del, por otra parte, bastante neutral sobre el tema cubano de *El Demócrata*:

Ciertos periodistas del partido español, han revisado su libro de subscriptores: en el han encontrado fulano y fulano: tendero, empenero, panadero, dueño de ranchito, etc. ¡Ah! —han exclamado— los españoles son nuestra vida: ¡duro contra los cubanos!¹⁰

e) El resentimiento antiestadounidense de un país que hacía menos de un siglo había perdido casi la mitad de su territorio a manos del vecino del norte y que además había sufrido una reciente y dramática intervención militar, culminada con la ocupación de la ciudad de México en 1847 por las tropas estadounidenses. Esto planteaba problemas a las corrientes liberales, cuya admiración por Estados Unidos chocaba siempre con el escollo de una opinión pública temerosa ante el posible expansionismo del vecino del norte.

f) El sentimiento antiespañol de las clases populares mexicanas¹¹ para las que el “gachupín” representa todos los males, no sólo del pasado horror de la conquista, sino también del presente: el usurero que chupa la sangre de los honrados trabajadores mexicanos. La literatura popular insiste una y otra vez en esta imagen del “gachupín” usure-ro y explotador, hasta el punto que sería interesante un análisis comparativo de los panfletos “antigachupines” que circularon en México a finales del siglo XIX y principios del XX y los panfletos antijudíos que por la misma fecha circulaban por Europa:

El buen sentido popular llama *gachupines* a los forajidos de nacionalidad ibérica, individuos estos que por desgracia han

¹⁰ J. G. Ortiz: “Cuba y la prensa”, *El Demócrata* (20 sep. 1895).

¹¹ Para el análisis de un caso concreto de este sentimiento antiespañol en las clases populares mexicanas véase GAMBOA OJEDA, 1999.

sentado sus reales entre nosotros [...] Su pretensión no es otra que tratarnos con la punta del pie, después de que en México se han enriquecido por medios que *ruborizarían* a un negro de Argel [...] ¿Y sabéis el secreto de su encumbramiento social? [...] generalmente el padre de algún chisgaravís que en España apenas serviría para remar en galeras, lo envía a México con objeto de hacer fortuna, provisto de cartas de recomendación por varios *paisanos* y de una andanada de malos consejos, entre los cuales descuella el muy conveniente, aunque inmoral, de que el fin justifica los medios. Una vez en la República, entra a cualquier tienda de abarrotes o cajón de ropa, en calidad de meritorio. Poco después [...] asciende, es decir, obtiene un empleo de planta: quince o veinte pesos cada mes, amen de pienso ordinario, he aquí su salario. Un poco más tarde ayuda al dueño de la negociación a envasar caldos de California con etiquetas de acreditadas marcas españolas, o —si está en el cajón de ropa— a mutilar piezas de géneros finos, operación que consiste en cortar algunas varas de la pieza y envolver esta de nuevo con suma habilidad para que no se advierta esta picardía, que echa por el abismo de la bancarrota a los comerciantes *fuereños* que compran al por mayor [...] Gracias a estos méritos, al cabo de poco tiempo ya es socio industrial de la negociación, y entonces piensa seriamente en poner en práctica su plan principal: se casa con alguna mexicana, rica heredera, que para su objeto, nada le importa que sea hermosa o fea, virtuosa o de antecedentes dudosos [...] Se casa, porque —dicho sea para tristeza nuestra— algunas de nuestras bellas paisanitas de hoy creen aún lo que nuestras bisabuelas: que marido y *bretaña* de España. Y tenemos que a la postre, aquel desplumado *peninsular* que vino de lastre en un buque, se nos planta frente a frente con los bienes de la sociedad legal [...] La usura, en grande y en pequeña escala, es la médula más sabrosa y succulenta que los españoles absorben en la actividad: en la capital de la República apenas habrá, entre cien, una casa de empeño que no pertenezca a hijos de España, para quienes el 10 y 12 por ciento mensual es el negocio más sencillo y natural del mundo. Y lo mismo da que sean casas de empeño o almacenes: las combinaciones usurario-mercantiles —desplumadero general, pero, mil veces peor que el de Montecarlo— velada o descaradamente se llevan a cabo, sin recurso alguno, porque los que tal hacen son verdaderos vampiros del pueblo [...] Opi-

namos que el artículo 33 de la Constitución General no es suficientemente estricto.¹²

Este sentimiento antiespañol tiene su representación ritual en torno a las fiestas de la independencia, cuando de forma cíclica se repiten: las llamadas de las autoridades gubernamentales para que no se moleste a los españoles (“El C. Gobernador, teniendo en cuenta que con motivo de las fiestas del 15 y 16 del presente mes, algunos disparan armas de fuego, invaden los sembrados de los jardines públicos y lanzan gritos ofensivos a los extranjeros, especialmente a los españoles [...] ha tenido a bien disponer se haga saber al público que se castigará con severas penas cualquier manifestación de hostilidad”),¹³ el ofrecimiento de la colonia española de cerrar sus negocios para evitar incidentes (“Una comisión de comerciantes españoles se ha acercado al señor Secretario de la Gobernación para manifestarle que el próximo 15 de septiembre el comercio español cerrará sus establecimientos a las seis de la tarde, para evitar un conflicto, si no probable, sí posible”)¹⁴ y el recuento de éstos por la prensa, con especial fruición por parte de *El Correo Español*. Aunque parece que tampoco era necesario esperar a las fiestas de la independencia, el sentimiento “antigachupín” podía aflorar en cualquier momento y por motivos bastante fútiles:

El martes, a la oración de la noche, la Estudiantina hispanomejicana se presentaba en los salones del Casino Español [...] El martes, a la hora que indicamos, esa estudiantina [...] entraba al Casino Español seguida de numerosa turba que con el mayor escándalo silbaba y gritaba *muera España y mueran los gachupines*. Esa miserable turba hacía más aún: se estacionaba al frente del Casino y prodigaba a España y a los españoles los más denigrantes insultos [...] En estos momentos se estacionaron a las puertas del Casino varios soldados de

¹² *El Mercurio* (12 ago. 1896).

¹³ Bando publicado por el Gobierno del Distrito Federal en 1896.

¹⁴ “Españoles y mejicanos. Las próximas fiestas de la Patria”, *Gil Blas* (22 ago. 1898).

la gendarmería [...] cargaron sobre los escandalosos, dispersándolos repetidas veces, no sin que antes esa turba se lanzara sobre los vagones del Distrito que circulaban frente al Casino, y se gozaran en romper a palos y a pedradas multitud de vidrios.¹⁵

g) La existencia, en el seno de la sociedad mexicana, de dos corrientes ideológico-políticas contrapuestas: el panamericanismo y el hispanoamericanismo. El primero, auspiciado por Estados Unidos a la sombra de la doctrina Monroe, había llevado a la celebración en Washington, en 1889, de la Primera Conferencia Internacional Americana, clausurada con cierto fracaso precisamente a causa, entre otros motivos, del enfrentamiento México-Estados Unidos sobre el derecho de injerencia, un asunto especialmente sensible para México que, además del resurgimiento de movimientos anexionistas sobre territorio mexicano en el vecino del norte, tenía todavía muy reciente los intentos de Guatemala, a principios de los ochenta, de conseguir el apoyo de Estados Unidos para revisar los derechos de México sobre Chiapas.¹⁶ El segundo, impulsado desde España, tuvo su momento álgido con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, uno de los grandes momentos del españolismo: decreto presidencial declarando fiesta nacional el 12 de octubre, inauguración por Porfirio Díaz de un monumento a Colón en Buenavista...¹⁷

Todos estos factores, más algunos otros de menor importancia, son el caldo de cultivo en el que se va a desarrollar una rica polémica en la que se vio involucrada la mayor parte de la prensa mexicana. Polémica que contrasta con

¹⁵ *El Correo Español* (25 feb. 1898). Llama también la atención el alto número de asesinatos de la que por esos años fue víctima la colonia española.

¹⁶ Sobre la Primera Conferencia Internacional Americana véanse MAYA SOTOMAYOR, 1996; MORALES, 1994, y KAISER, 1961. Sobre el panamericanismo en general, ESTRADA, 1959, e INMAN, 1926 y 1965.

¹⁷ Sobre la importancia del IV Centenario del Descubrimiento de América en el desarrollo del hispanoamericanismo, BERNABEU, 1984. Sobre el hispanoamericanismo en general, AKEN, 1959 y RIPPY, 1922.

la absoluta discreción del gobierno de Porfirio Díaz, quien en ninguno de sus discursos hizo alusión al conflicto, y de los periódicos más oficialistas (*El Siglo XIX, El Monitor Republicano, El Mundo, El Imparcial, El Partido Liberal...*), que por lo general, se limitaron a incluir información sobre el desarrollo del conflicto, pero sin añadir ningún comentario.¹⁸

El debate se articuló en torno a dos temas básicos. Uno, ¿Cuba está capacitada para iniciar su andadura como nación independiente? Dos, ¿lo que se dirime en el conflicto cubano es sólo la independencia de la isla o un episodio más de un conflicto secular entre la civilización latina y la anglosajona? Ambos debates están inextricablemente unidos, únicamente por mayor claridad expositiva se van a presentar como separados, y las posturas que va a tomar sobre ellos la prensa mexicana van a estar determinadas por el posicionamiento previo que se tenga en relación con los elementos enumerados anteriormente. Así, en líneas generales, tendríamos, por un lado, el bloque hispanófilo, conservador, reivindicador de la tradición colonial, prohispanoamericanista y antipanoamericanista, que considera que en Cuba no se dan condiciones para su independencia y que la guerra es sólo un pretexto para la posterior incorporación de la isla a Estados Unidos; por otro, el bloque hispanófobo, liberal, reivindicador de la tradición indigenista, favorable al panamericanismo "gringófilo", que considera que en la isla no sólo se dan las condiciones para su independencia, sino que se daban en el momento en que se habían independizado el resto de las colonias españolas en el continente, y que como consecuencia, la intervención estadounidense tiene sólo como objetivo legítimo, conseguir la independencia de la isla.

¹⁸ Sobre las relaciones España-México en la época del porfiriato, DELGADO, 1950; LIDA, 1999; MAC GREGOR, 1992, y SÁNCHEZ ANDRÉS, 1999. Para un análisis más concreto de estas relaciones en el contexto de la guerra de Cuba véase SÁNCHEZ ANDRÉS, 1998.

LA POLÉMICA SOBRE LA MADUREZ DE LA ISLA DE CUBA
PARA LA INDEPENDENCIA

El debate sobre si se daban o no en Cuba condiciones para su independencia va a tener dos vertientes. Una, más teórica, pero no menos importante, sobre si existía un pueblo cubano distinto del español. Y otra, más práctica, sobre si el grado de desarrollo de la isla iba a permitir su desempeño como nación autónoma.

Por lo que se refiere al primer aspecto, la desaparición de los nativos y su sustitución por una población foránea de europeos, negros y mestizos, resultaba especialmente embarazosa para los proindependentistas mexicanos, cuyo indigenismo, como ya he indicado anteriormente, les hacía ver la independencia mexicana como la restauración de los antiguos derechos de los pueblos conquistados; pero ¿quien tenía esos derechos en Cuba? El problema se complicaba por el profundo racismo antinegro de que da muestra el conjunto de la prensa mexicana finisecular. Véase, sólo como ejemplo, el siguiente artículo de *El Economista Mexicano*:

Según hemos visto en un diario americano, han estado pasando de Estados Unidos para Durango por la frontera, furgones de ferrocarril cargados con negros del Sur que vienen contratados para las fincas algodoneras de Durango y Coahuila [...] Es dudoso que bajo el cielo de Méjico y con las costumbres arraigadas del vicio y de la corrupción, puedan esos nuevos brazos prestar todos los servicios que de ellos se esperan; sobre todo cuando no hay entre nosotros el especial carácter para tratarlos que poseen nuestros vecinos del norte [...] Hambrientos, impulsivos, con la fogocidad de su sangre africana, no será nada extraño, sino natural, que estos repitan aquí y en mayor escala, los crímenes que han hecho tristemente célebre toda la región Sur de Estados Unidos [...] Más supongamos que por arte de algún genio tutelar, estos colonos se apeguen al trabajo, y vivan en santa paz con sus principales y con la sociedad: es de suponer también que formarán familias, que escogerán, para formarlas, mujeres de raza indígena. ¿Qué resultará de este consorcio andando el tiempo?

Una raza esencialmente degenerada de *zambos*, peor mil veces por sus tendencias inmorales y por su repugnante físico que la raza pura de nuestros indios, de por sí ya harto degenerada [...] Ningún país moderno medianamente civilizado apelaría hoy a este elemento para llenar las deficiencias de su población; más bien, las naciones que los poseen, como los Estados Unidos, Brasil, etc., se alegrarían infinito de que por alguna suerte de magia desapareciese de la noche a la mañana toda la población negra que encierran, pues comprenden, no sin razón, que les es ya nociva, ahora, sobre todo, que la abolición de la esclavitud le ha quitado el único mérito(?) que tenía: el de ser una sumisa bestia de trabajo.¹⁹

Racismo que hacía inviable la posibilidad de que estos derechos pudieran recaer en la población de origen africano.

Que el tema no era un asunto baladí nos lo demuestra el interés de *El Correo Español* por demostrar, desde los inicios del conflicto, que los insurrectos eran en su totalidad negros o mulatos. La finalidad era obvia. Por una parte, se instrumentalizaba el racismo antinegro de la élite criolla del porfiriato, compartido, sin duda, por los residentes españoles en México. Por otra, se dinamitaba el argumento de la equiparación entre insurrectos cubanos e insurgentes mexicanos, entre la guerra de la independencia de México y las revueltas de negros en Cuba. Mientras que la primera, obra de criollos y mestizos, había sido una guerra de liberación nacional; la segunda, un tumulto de negros y mulatos era poco más que un problema de orden público o, en todo caso, un episodio más del enfrentamiento entre barbarie y civilización. Resulta altamente significativo a este respecto un artículo de *El Correo Español* que relata uno de estos enfrentamientos entre mexicanos y españoles, habituales en torno a esos años como ya se ha dicho anteriormente, el día de la celebración de la independencia mexicana. El episodio tal como está narrado tiene todos los visos de ser falso, pero no por ello menos significativo. Si no ocurrió así, *El Correo Español* tiene otra versión:

¹⁹ "La colonización negra", *El Economista Mexicano*, reproducido en *El Siglo XIX* (28 feb. 1895).

Los estúpidos voceadores nocturnos no pueden haber tenido otra intención al excitar a las turbas para que prorrumpieran en mueras contra España y contra los españoles, que la de entregarse al pillaje y al saqueo, a la matanza y a todos los crímenes propios de las muchedumbres desordenadas.

Si no alcanzaron su objeto fue porque el pueblo mexicano sofocó el intentado motín, viendo con el más alto desprecio a sus autores, y tan fue así, que una persona a quien invitaron los turbulentos para gritar mueras a los españoles y vivas a Cuba, les contestó: eso está bueno para ustedes que tienen sangre de mulatos, pero no para los que sentimos correr en nuestras venas la noble sangre azteca mezclada con la española.

Y es verdad, sólo los mulatos, los que tienen algo o mucho de la raza negra, pueden simpatizar con los rebeldes de Cuba, porque los trastornadores del orden público en aquella Antilla no son los hijos de españoles, como lo fueron en México los iniciadores de la Independencia, sino los hombres de color a quienes la generosa España ha redimido de la esclavitud.²⁰

Al final el problema parece reducirse a que la independencia no era posible por la falta de un sujeto emancipador. La mayoría negra dejaba al único elemento civilizador, los blancos (y aquí daba lo mismo que fuesen criollos o peninsulares), en manos de una turba de gente de color, "antropoides" los llega a llamar en un virulento artículo *L'Echo du Mexique*, que en el mejor de los casos, tendrían que ser posteriormente ocupados por los anglosajones —y aquí entraríamos en el problema de la lucha de civilizaciones—, y en el peor arrasaría con todo vestigio de civilización en la isla. La presencia española se convertía en un problema de civilización, tal como lo enuncia con claridad meridiana el órgano proespañol de la colonia francesa:

El elemento etiópico domina numéricamente en Cuba, en relación de 7 a 3, y la hermosa isla, la perla de las Antillas, repetiría bien pronto el degradante estado de anarquía de las repúblicas de Haití y Santo Domingo. Los antropoides barre-

²⁰ *El Correo Español* (24 sep. 1895).

rían bien pronto de allí, nuestra bella civilización greco-latina. Es pues esta rebelión una locura monstruosa.²¹

La respuesta de la prensa liberal, menos agresiva con el órgano de la colonia francesa que con los de la colonia española y, por lo tanto, quizás más representativa, muestra el complejo debate en el que se encuentran inmersos los liberales mexicanos en el proceso de construcción de una nación. A pesar del nebuloso indigenismo retórico que subyace en su concepción de la nacionalidad mexicana, lo que reivindica para Cuba es una identidad criolla:

Pretender crear una patria donde se respire un aire libre, donde el criollo —no el indígena, como dice *L'Echo*, porque los indígenas hace algunos siglos que perecieron— cualquiera que sea el término en que se le coloque de la clasificación inventada por los españoles; donde el criollo, decimos, no se vea postergado sólo porque es criollo [...] no es tampoco una veleidad.²²

Algo bastante cercano a sus concepciones sobre la identidad mexicana que las nebulosas referencias al pasado indígena, y que era, por otra parte, lo que los representantes de los insurrectos en México reivindicaban con toda claridad:

¿Que ustedes [se refiere a los españoles] representan la civilización aquí? Ni como figura retórica podemos aceptarlo. Los verdaderos representantes de los descubridores y de los primeros pobladores somos los criollos —en nuestras venas corre la sangre de aquellos españoles—. Nosotros somos los verdaderos españoles que trajimos aquí la civilización, el idioma y lo malo y lo bueno que tiene nuestra raza. Cuanto más criollos, más derecho tenemos a hacer estas afirmaciones ¿Que civilización puede traer vuestra emigración, compuesta principalmente por aldeanos convertidos aquí en comerciantes? Cuba sí, con sus

²¹ *L'Echo du Mexique* (5 mar. 1895).

²² J. P. Rivera: "La revolución en Cuba y las opiniones de *L'Echo du Mexique*. Apreciaciones injustas", *El Diario del Hogar* (9 mar. 1895).

recursos, dada la vida fácil que aquí se hace, es la madre protectora de toda esa juventud, llena de buenos deseos pero ignorante al fin. Aquí en los centros de recreo, en el roce de la sociedad se van puliendo y aquellos llegados a estas playas con la esperanza como único capital, pronto han de llamarse los civilizadores [...] ¿Quién constituye el elemento culto de nuestra población? Indiscutiblemente los cubanos. Pero esos siempre han quedado relegados al olvido, y si alguno figura es sacrificando su conciencia.²³

Por lo que se refiere a si el grado de desarrollo de Cuba la capacitaba para ocupar un lugar entre las naciones independientes, el debate aparece marcado desde el principio por el problema de Estados Unidos. Si, tal como mantenía la prensa más españolista, no se daban en Cuba las condiciones necesarias para su desempeño como nación, la independencia se convertía, necesariamente, en el primer paso para la integración posterior de la mayor de las Antillas en la Unión Americana. Los intereses económicos estadounidenses importantes en la isla, así como los conocidos intentos de éstos por comprarla a España, en la primera mitad del siglo, abonaban esta idea en una opinión pública especialmente sensibilizada por el desgraciado antecedente de Texas.

Es, como ya se ha dicho, el muy proespañol órgano de la colonia francesa quien, de forma bastante abrupta, lanzó el debate sobre la madurez de la isla para su independencia. Apenas se acababan de recibir las primeras noticias sobre el comienzo de la revuelta cuando *L'Echo du Mexique* publicó un artículo en el que no sólo se oponía a la independencia de Cuba, sino que además, en un claro alarde provocativo, se cuestiona, incluso, retomando una vieja polémica entre conservadores y liberales mexicanos de mediados de siglo, que la independencia del resto de las colonias españolas en América hubiera reportado ningún beneficio a éstas. La inmadurez de las nuevas repúblicas hispanoamericanas en el momento de su independencia habría

²³ "La Cuestión Cubana. Carta abierta a D. Segismundo Moret", *El Diario del Hogar* (3 oct. 1895).

dado como resultado sociedades corroidas por la corrupción y la violencia en las que el progreso se hacía prácticamente imposible:

Todas las Repúblicas hispano-americanas han nacido antes de término, lo que explica su estado enfermizo y raquítico. Balanceando las ventajas que han obtenido desde su independencia, todas —exceptuando Chile— sólo resultan con perdidas [...] Que no se nos venga a contar que esas diversas nacionalidades buscan su orientación, que están en trabajos de reparación y que edifican; vamos, ninguna persona sensata lo creerá! La corrupción bajo todas sus formas se ostenta en ellas descaradamente, cínicamente, y excediéndose de los límites soñados. Las Repúblicas hispano-americanas —me es doloroso reconocerlo— están, no en trabajo de un desarrollo normal, sino en vía de desagregación.²⁴

Por lo que se refería al caso concreto de Cuba, el problema se veía agravado por la preponderancia de una mayoría de población negra, que con su carácter salvaje y primitivo haría imposible ni siquiera el mantenimiento de los mínimos vestigios de civilización, lo que, primero o más tarde, forzaría la intervención de Estados Unidos:

Tratemos de analizar [...] la suerte reservada a la isla de Cuba, separada de la madre patria. Como consecuencia ineludible de profundas perturbaciones económicas y del agotamiento de los recursos naturales de la Isla, sería preciso recurrir fatalmente a los empréstitos. ¡Ah! Los Estados Unidos se ofrecerían bien pronto y de buen grado a la salvación económica de la nueva república [...] los vencimientos y los compromisos se vendrían pronto encima, exigentes e imperiosos. De la falta de pago a la confiscación por Estados Unidos, no habría sino un paso y ese se daría bien pronto [...] Digámoslo sin ambages: la Isla no está todavía madura para su autonomía y, mucho menos, por lo mismo, para su Independencia.²⁵

²⁴ *L'Echo du Mexique* (5 mar. 1895).

²⁵ *L'Echo du Mexique* (5 mar. 1895).

Los argumentos de *L'Echo du Mexique* tuvieron un gran eco en la prensa españolista, por eso se traen aquí a colación que los utilizó con profusión en años posteriores, lo que muestra hasta qué punto tocaban un tema especialmente sensible para la opinión pública mexicana:

[...] acaudillada esa revuelta intestina por hombres de raza negra y algunos blancos de origen español, la aristocracia del patriotismo y del talento en México vio desde un principio que si los *mambises* lograban algún día alzarse con el santo y la limosna en la isla de Cuba, sobrevendría irremisiblemente la guerra civil entre el elemento africano y el europeo; que de vencer el elemento blanco, el yankee auxiliaría al negro para mantener encendida la tea de la discordia hasta sobreponerse el africano al europeo; y que, de realizarse el triunfo del negro y del mulato a las primeras de cambio, vendría incontinenti la Doctrina Monroe a decir a la negrería triunfante: “¡fuera de aquí! América para los americanos, no para los africanos”.²⁶

Por lo que se refiere a los periódicos liberales, el ataque de *L'Echo du Mexique* se hacía más doloroso por provenir de un país al que la élite porfirista consideraba paradigma de las virtudes republicanas: “nos conduele ver salir de la brillante pluma de un escritor republicano, frases tan despectivas contra los republicanos de América, entre los que tenemos la honra de contarnos.”²⁷

Planteadas la cuestión en estos términos no es de extrañar que las respuestas de la prensa mexicana se orientaran, no tanto a responder sobre si en Cuba se daban las condiciones para su independencia, sino sobre todo, a rechazar que la independencia de México hubiera sido prematura. Y en torno a este rechazo es donde la naciente ideología indigenista, mayoritaria entre los grupos liberales, aflora con mayor virulencia, articulada en torno a tres postulados básicos. Uno, la

²⁶ Andrés Ortega, “España y Estados Unidos”, *El Nacional* (25 abr. 1898).

²⁷ “Las Repúblicas Hispano Americanas y *L'Echo du Mexique*”, *El Siglo XIX* (7 mar. 1895).

independencia en México es la recuperación de la libertad por los indígenas, por lo tanto, nada hay de prematuro en recuperar lo que se ha perdido. Dos, la independencia en México es el fin del oscurantismo inquisitorial y sanguinario de la ocupación española, justamente aquello que impedía el progreso. Y tres, los problemas de las repúblicas hispanoamericanas no se deben a lo prematuro de su emancipación, sino a lo negativo de su colonización. Hasta el muy moderado y neutral *El Siglo XIX* utilizó estos argumentos en su respuesta a *L'Echo du Mexique*:

[...] la ciencia sociológica nos enseña dos verdades indiscutibles, y son: primero que el crecimiento del elemento indígena en las Américas latinas reclamaba para estas una vida independiente y propia: segundo, que el absoluto desgobierno que España mantenía en los pueblos conquistados, obligó a estos a darse un gobierno propio [...] si las Repúblicas hispano-americanas nacieron prematuramente a la vida nacional, la culpa no fue de ellas: expulsolas del vientre materno un poderoso abortivo, la corrupción de los gobiernos virreinales, significada por la negación de todo género de garantías sociales y políticas al elemento criollo, por la exclusión de este de la cosa pública, de las profesiones, de la agricultura y de la industria, por la obstinación en cerrar todo el inmenso territorio que se llamó Nueva España a la inmigración extranjera, que no fuera española, a las ciencias, a la literatura y a la industria europea, y por el empeño en conservar el país conquistado en absoluto aislamiento de los adelantos que en todas las ramas del saber humano, especialmente en ciencias políticas y económicas, se alcanzaban en Europa [...] ¿Como sostiene, pues, que fue prematuro y extemporáneo el movimiento de independencia iniciado en 1810? ¿Cree posible que México pudiera vivir hoy todavía bajo el régimen colonial, como vive tan penosamente Cuba? [...] ¿Cree el caballero periódico francés que México guardó una situación más bonancible durante el periodo colonial, que entonces tuvo más progreso material, más adelanto intelectual, más libertades políticas y religiosas y más cultura social de la que tiene hoy? Perfectamente inútil parece discutir este punto, pues hasta paradójal nos parece sostener, pero ni inicial siquiera que durante la dominación española hubo en México más

libertad, más tolerancia, más industrias, más comercio europeo, más comunidad con los pueblos cultos de la que tenemos hoy.²⁸

Sólo *El Diario del Hogar*, que con *El Hijo de El Ahuizote*, *El Diario de Puebla*, *El Continente Americano*, *La Patria*, *La Abeja* y *La América Independiente* formaban el grupo de periódicos más radicalmente “laborantes” (término aplicado en la época a los defensores de la independencia de Cuba) de la prensa mexicana, se centra en rebatir, “no las opiniones que acerca del modo de ser político de las repúblicas latinoamericanas, emite el articulista”; sino “las que emite particularmente respecto de Cuba”. Su argumento cabría reducirlo a que son los cubanos los únicos que pueden decidir si ya han llegado o no al grado de madurez suficiente para optar por la independencia. Dos meses más tarde este mismo periódico afirmó de forma explícita que el grado de desarrollo alcanzado por la isla exige su inmediata separación de la metrópoli:

El pueblo que a fuerza de trabajos y sacrificios amasados con el llanto del sufrimiento llega al grado de cultura e ilustración que enorgullece a Cuba; que cuenta con elementos propios para su sostenimiento; que tiene recursos e inteligencias que garantizan un porvenir brillante, amparado por la santa libertad, debe sacudir la tutela que le oprime, al igual que el hijo, llegada la edad de la experiencia, se desprende del hogar paterno para consagrarse a la formación de una nueva familia que perpetúe el nombre y obra de sus progenitores. Tal es la marcha del mundo: tales son las leyes ineludibles de la naturaleza.²⁹

Algunos partidarios de la independencia cubana van todavía más lejos. El asunto llegado en determinado momento parece convertirse en una especie de ajuste de cuentas con la colonización española en su conjunto. En

²⁸ “Las Repúblicas Hispano Americanas y *L'Echo du Mexique*”, *El Siglo XIX* (7 mar. 1895).

²⁹ M. Castro: “La independencia de Cuba”, *El Diario del Hogar* (12 mayo 1895).

Ciudad Lerdo, y con motivo de las fiestas de la independencia, un orador afirmó, según transcripción de *El Correo Español*, no sabemos con qué grado de literalidad, que en el momento de la conquista el pueblo español era:

[...] ignorante, fanatizado y vicioso, inferior bajo muchos puntos de vista al pueblo conquistado; que durante su dominación de tres siglos, humilló, explotó, fanatizó y arruinó al país, tratando a los naturales como rebaños embrutecidos bajo el látigo de los frailes y la espada de los conquistadores; que México en la actualidad estaba muy por encima de su antigua dominadora por sus instituciones, por su crédito financiero y por su moralidad administrativa, como muy pronto lo estaría por sus artes y por su industria [...] que España es una nación decadente, la última, no sólo de Europa, sino del mundo civilizado.³⁰

Éste es un aspecto del debate especialmente interesante, ya que muestra uno de los subterfugios ideológicos más sorprendentes y llamativos de la construcción nacional mexicana y de las élites que la impulsaron. Consiste en la articulación de un discurso histórico en el que el pasado colonial, mostrado bajo sus aspectos más negativos, aparece como obra, no de los antepasados culturales, cuando no biológicos, de estas mismas élites, sino de un elemento foráneo y ajeno al ser nacional: “los españoles”. Esta creación mítica de un otro absolutamente ajeno, encarnación del mal, al que finalmente se derrotó y expulsó, sirvió, además de afianzar la distinción entre un nosotros y un ellos, necesario en todo proceso de construcción nacional, para ocultar la continuación, bajo otras formas, de las antiguas estructuras socioeconómicas de la colonia. En la época del porfiriato eran los descendientes de los conquistadores, en sentido amplio, los que seguían ocupando la estrecha cúspide de una pirámide social, cuya base, muy ancha, ocupaban los antiguos conquistados.

Las posturas hispanóforas llevaron, en algunos casos, a discursos violentamente antiespañoles:

³⁰ “Un corresponsal en Ciudad Lerdo”, *El Correo Español* (22 oct. 1897).

Los españoles de Lerdo [continúa el discurso anterior], salvo honrosas excepciones, son aventureros ignorantes, que tienen más de soldados y pastores que de caballeros [...] Además, la Colonia Española, por su falta de cultura, por su carácter dominador y por el desprecio que siempre ha mostrado a nuestro pueblo, es la más inconveniente, la que en la actualidad goza de menos simpatías y la que menos provecho trae al país [...] La Colonia española ha tomado tal incremento aquí, que Lerdo parece, más bien que una población mejicana, una ciudad española, por estar los principales negocios, los establecimientos mercantiles, los hoteles y todo en poder de españoles.³¹

Éste será un planteamiento minoritario —al menos en la prensa, no es tan claro que fuera lo mismo en las clases populares— y fuertemente contestado por la mayoría de los periódicos mexicanos, con especial virulencia por los más conservadores, que llevan su hispanofilia, lógica consecuencia de una concepción nacional en la que lo español se erige en rasgo determinante de lo mexicano, no sólo a oponerse a la independencia de la isla, sino también a una defensa a ultranza de la colonia española en México, considerada como la más apropiada para fortalecer la nacionalidad mexicana. Es el caso de *La Voz de México* (“Mucho nos admira que varios compatriotas nuestros tomen la pluma en algunas ocasiones para defender malas causas y desatarse en improperios contra la nación a la que más debemos y de la que con orgullo debemos llamarnos sus hijos”)³² o de *El Demócrata* que, aunque convencido de la inevitabilidad de la independencia cubana, insistió en el respeto que se ha de tener con los españoles que viven en México, llegando incluso uno de sus colaboradores, Ferrer, a pedir que se inculpe a los autores de los gritos contra España y en favor de Cuba, proferidos con motivo de la celebración de la fiesta de la independencia de 1895.³³

³¹ “Un corresponsal en Ciudad Lerdo”, *El Correo Español* (23 oct. 1897).

³² *La Voz de México* (3 jul. 1895).

³³ J. Ferrer: “Al señor Procurador de Justicia”, *El Demócrata* (3 oct. 1895).

LATINOS CONTRA ANGLOSAJONES

Por último, queda el debate sobre si lo que se estaba dilucidando en Cuba era sólo el capítulo final de la emancipación de las colonias españolas en América o, por el contrario, un episodio más del secular enfrentamiento entre la civilización latina y la anglosajona, que, según una visión ideológico-historiográfica muy en boga en aquellos momentos, habría caracterizado la historia de occidente prácticamente desde sus orígenes. Esta interpretación historiográfica, de orígenes confusos y que está detrás de la aparición del término Latinoamérica,³⁴ fue puesta de moda por el segundo imperio francés, en una clara estrategia de hegemonía política de Francia sobre las demás naciones "latinas". A partir de la derrota de Napoleón III en Sedán, se convirtió en una visión pesimista sobre la decadencia de los pueblos "latinos", algo que en el caso de México, único país "latino" que compartía frontera terrestre con los anglosajones y que había visto cómo ésta había retrocedido dramáticamente en el espacio de menos de un siglo, gozaba de especial actualidad.

Aquí nos volvemos a encontrar prácticamente a los mismos protagonistas y en las mismas trincheras. Liberales y conservadores, hispanófobos e hispanófilos, se enzarzaron en una agria polémica en la que los juicios sobre la herencia colonial española compartían protagonismo con otros sobre el significado exacto de la doctrina Monroe, el "panamericanismo", el "iberoamericanismo" o las críticas al modo de vida anglosajón. Para decirlo de forma gráfica es el enfrentamiento entre los partidarios de la Primera Conferencia Internacional Americana y los del IV Centenario del Descubrimiento de América. Según los primeros, las simpatías y el apoyo mexicano deberían estar del lado de los americanos y contra los europeos; según los segundos del de los españoles y contra los anglosajones.

³⁴ Sobre la controvertida aparición del término Latinoamérica, véase CARLOS RODRÍGUEZ ESTRADÉ, 1998.

La idea de que el problema de Cuba no era tanto el de la independencia de la isla como el del enfrentamiento entre los pueblos latinos y los anglosajones, se usó con fruición por la prensa españolista, que en su intento por movilizar la opinión pública mexicana en favor de los intereses españoles, destacó una y otra vez los peligros que suponían para México, tanto quedar aislada del mundo latino por una Cuba anglosajonizada, como la creciente hegemonía de Estados Unidos en el hemisferio americano. Si hemos de creer lo escrito por algunos periódicos, estos intentos de movilización llegaron, incluso, a tener como objetivo lograr una alianza de las Repúblicas iberoamericanas y España, contra Estados Unidos:

Su primer intento fue pretender que toda la América Latina se uniera a España y declarara la guerra a los Estados Unidos, absurdo que no por irrealizable dejó de tener sus trabajos de prensa no sólo en México, sino en las otras naciones del Sur. Después muy especialmente se ha fijado la atención en México, y así lo ha dicho Pi y Margall últimamente, para que los españoles procuraran recordar al pueblo la guerra del 47, y provocar un odio a muerte contra los americanos, que lo impeliera abrazar la causa española para distraerlos por el lado del Norte.³⁵

No parece demasiado verosímil. Sin embargo, sí se produjo cierta intoxicación informativa de la prensa españolista sobre las posturas del gobierno mexicano respecto al conflicto hispano-estadounidense, que llegaron a tener eco en la prensa europea, que fue combatida por el resto de la prensa mexicana.

En 1895 *El Demócrata* argumentó que los mexicanos no debían permanecer impasibles ante lo que estaba ocurriendo en Cuba, pues existía el peligro de que la isla fuese anexada por Estados Unidos, y aunque desde el punto de vista de los principios, era favorable a la independencia de la isla, las condiciones objetivas, agravadas por la preponderancia de la población no blanca, aconsejaban

³⁵ "De una vez por todas. Fijemos la situación", *El Imparcial* (4 jul. 1898).

cierto distanciamiento. La existencia de la mayoría de la población negra, incapacitada —según este periódico— para el normal desarrollo de una vida independiente, acabaría arrojando al país en brazos de Estados Unidos. Este periódico va todavía más lejos y, en la estela del ya comentado artículo de *L'Echo du Mexique*, llega a plantearse la pertinencia de la independencia mexicana en el momento en que se produjo. La pérdida de los territorios del norte a manos de Estados Unidos y la posterior invasión francesa, seguían todavía teniendo un peso determinante en el imaginario nacional mexicano.

Años más tarde, con la intervención estadounidense prácticamente a punto de producirse, Justo Sierra volvía a llamar la atención en el periódico *El Mundo*, sobre el hecho de que México no podía quedarse impasible ante la ocupación de la isla por los anglosajones:

[...] La opinión predominante allá [se refiere a Estados Unidos] y en todos los círculos sociales es esta: ha llegado la ocasión de resolver el problema cubano; a todo trance será resuelto esta vez; o lo resuelve España o lo resuelven los Estados Unidos; en América no puede haber más que pueblos libres y Cuba lo será. Sí; pero sólo una política sensiblera puede querer que esta libertad sea obra de los Estados Unidos; esto equivaldría en realidad a la anexión de la Isla y los que nos llamamos latinos no podemos ver tranquilamente la absorción del mundo antillano por la raza sajona que tiene fines y medios radicalmente distintos a los nuestros.³⁶

Los periódicos conservadores seguirán insistiendo, hasta el final de la contienda, en que lo que realmente se dirimía en Cuba no era la independencia de la isla, sino la supervivencia de la civilización latina y sobre la necesidad de una alianza antiestadounidense de todos los países latinos del continente y de España. La doctrina Monroe no era sino el subterfugio de los estadounidenses para imponer su civilización a la América española y sólo la unión de

³⁶ Citado en J. P. RIVERA: "Cuba y Estados Unidos. Lo que pierde México", *El Diario del Hogar* (7 ene. 1898).

los iberoamericanos podría oponer un dique al avasallador avance de estos nuevos bárbaros del norte que amenazaban con destruir, una vez más, la gloriosa civilización de los pueblos latinos. Los argumentos se centraron en mostrar cómo esta lógica de enfrentamiento de civilizaciones explicaba el devenir del último siglo en América. Desde esta perspectiva la guerra de Cuba era sólo un episodio más, no el último, de una guerra en la que cada nueva batalla se saldaba con un retroceso de la civilización española en América. Primero habían sido Texas, California y Nuevo México; ahora era Cuba; y ¿después?... Sólo la unión de los pueblos latinos del continente podría hacer frente al insaciable expansionismo estadounidense:

“Contra los Estados Unidos, asentó Eizaguirre, se necesita la alianza ofensiva y defensiva de España y las Repúblicas españolas de América”. Si se hubiese reducido a la práctica el gran pensamiento de aquel conspicuo sudamericano, que yo comparo a Andrés Bello, el actual coloso anglosajón nos vería como otro coloso a los latinos de América; no nos habría arrebatado a Texas, Alta California y Nuevo México; España estaría tranquila en el mar de las Antillas, y, lo que es más importante, el equilibrio continental del Nuevo Mundo no estaría hoy expuesto a inmensa perturbación, siendo México, como lo será, la víctima expiatoria más cercana. ¡Oh! Estos yankees, que están reventando de dinero, y de hombres, y de orgullo, y de fenicia ambición, no habrían redondeado su inmenso territorio con la Lousiana, la Florida, nuestro Texas, nuestra California y nuestro Nuevo México, ni podrían acabar de redondear su inmenso territorio [...] con la isla de Cuba [...] ¿Que será de América Latina, y sobre todo de México, si la Perla de las Antillas, como piedra preciosa, llega a engastarse en el escudo de armas de los hombres del Norte? [...] un pigmeo al lado de un gigante, supuesto que entre todos los latinoamericanos no podemos sumar la enorme cifra que suman los Estados Unidos [...] la alusión del mismo Presidente de la Unión Americana a nuestra desastrosa guerra de Texas; el no reconocimiento, por parte del Congreso sajón, de la beligerancia cubana y su declaración, a pesar de ello, de que Cuba es y debe de ser independiente, todo, todo ha abierto los ojos al pueblo de México [...] Lo dicho: ya

nadie traga en México lo de la asenderada independencia de Cuba [...]; cualquier hijo de vecino le sale a usted con que Cuba es la llave del Golfo, con que el yankee trata de acorralarnos por tierra y por mar para engullirnos más tarde como mangos; todos han visto claro el asunto.³⁷

La derrota de los españoles a manos de los estadounidenses sólo podía traer desgracias a los latinoamericanos en general, y a los mexicanos en particular:

[...] ningún habitante de México puede emanciparse de hacer comentarios sobre la guerra [...] Algunos hay que no ocultan sus simpatías por la madre patria [...] Otros, y estos son los abominables, no disimulan su simpatía por el *Uncle Sam* [...] Hay otros que piensan con penetración de videntes en las consecuencias que la guerra yankee ibera tendrá para nuestro país. Y resulta que los americanos, merced a sus proezas ocuparán a Cuba, a Puerto Rico y a Filipinas [...] Luego les dirán a los ingleses: "Toma Filipinas y danos a Belice a cambio!" Y henos aquí a los mexicanos entre las dos mandíbulas del voraz y ambicioso Tío Samuel.³⁸

Por su parte, la prensa liberal, alineada en favor de los insurrectos cubanos, comenzará, todavía en los inicios del conflicto, por considerar que el auténtico peligro para la libertad y la independencia de las Repúblicas latinoamericanas, y por lo tanto, de una futura Cuba independiente, no proviene de Estados Unidos, sino de Europa. La doctrina Monroe es la única defensa que los americanos pueden oponer a las ansias expansionistas de Europa.

Los políticos europeos han dividido el África en provincias colosales, y si no fuera por el prestigio de los Estados Unidos, pensarían sin duda en repartirse las Américas Central y del Sur, es decir, emprenderían una nueva conquista del hemisferio occidental.³⁹

³⁷ Andrés Ortega: "España y Estados Unidos", *El Nacional* (25 abr. 1898).

³⁸ Le Horla: "Mexicanerías. En la guerra como en la guerra...", *El Nacional* (25 abr. 1898).

³⁹ "El principio de no intervención", *El Siglo XIX* (1º abr. 1895).

Todavía a principios de 1898 el director de *El Diario del Hogar*, uno de los periódicos más radicalmente liberales de la prensa mexicana del momento, rechazó la posibilidad de que la anexión estadounidense de Cuba pudiera tener lugar, a eso se opondrían, desde la determinación de los cubanos por salvaguardar su independencia a los intereses de las potencias europeas. Sin embargo, México estaba cometiendo un grave error al no apoyar a los rebeldes cubanos en su lucha contra España, tanto por motivos morales, los rebeldes cubanos de finales de siglo son el trunfo histórico de los insurgentes mexicanos de principios de siglo, como de mera estrategia política, el apoyo a los rebeldes los habría acercado hacia México, y así, los alejaba de los intereses estadounidenses.

Pero la respuesta más contundente de los liberales a la imagen de la guerra de Cuba, como una guerra de civilizaciones es una réplica de F. Bulnes al ya citado artículo de Justo Sierra. Bulnes, en un artículo de gran contundencia dialéctica, publicado en el periódico en que había visto la luz el de Justo Sierra, negó la existencia de una civilización o raza latina distinta y enfrentada a la anglosajona. Su argumento podría resumirse en que los elementos que definen lo que se conoce como civilización anglosajona son, simplemente, los que distinguen una civilización avanzada de otras con menor grado de desarrollo. No existen distintas civilizaciones sino diferentes grados de desarrollo. Lo que servía para menospreciar el lugar de los países latinos en el camino del progreso:

Dice el Sr. Sierra al referirse a la cuestión Cubana:

“Sí, pero sólo una política sensiblera puede querer que esta libertad sea obra de Estados Unidos; esto equivaldría en realidad a la anexión de la Isla y los que nos llamamos latinos, no podemos ver tranquilamente la absorción del mundo antillano por la raza sajona *que tiene fines y medios esencialmente distintos a los nuestros*”

Nos permitimos preguntar al Sr. Sierra ¿para qué la raza sajona tiene fines y medios esencialmente distintos de los nuestros? [...] Hemos llegado a un periodo de desarrollo científico en que no es posible fijar la felicidad humana fuera de

la verdad [...] Si el procedimiento para llegar a la felicidad es la civilización, no creemos que existan dos clases de civilizaciones [...] La razón de las instituciones anglosajonas, que tanto empeño muestran en adoptar los latinos, son creadas, no por revelaciones sobrenaturales, ni por indiscreciones de silfos, sino por la aparición del *industrialismo*. Las instituciones liberales son el fruto de la organización social industrial [...] Las naciones latinas al progresar no hacen más que *anglosajonizarse*.⁴⁰

Sin embargo, a medida que la posibilidad de una intervención estadounidense en Cuba se hizo inminente, este tipo de discursos se vuelven cada vez más cautos y el miedo a un renacido expansionismo estadounidense acabó por desplazar otro tipo de reflexión. Resulta significativo que hasta el activo militante procubano *El Diario del Hogar* acabara, tras el mensaje del presidente McKinley, quien, con una falta de tacto absoluto con los mexicanos o quizás con un desprecio no menos absoluto hacia lo que éstos pudieran pensar, había puesto como ejemplo de lo que Estados Unidos debía hacer en Cuba, lo ocurrido medio siglo antes en Texas, por oponerse a la intervención de los estadounidenses en la isla, recurriendo a un tipo de retórica (pueblos latinos, ansias expansionistas estadounidenses, iberoamericanismo, apreciaciones negativas de la doctrina Monroe, etc.) privativa hasta pocos meses antes de la prensa más hispanófila y conservadora. Esto no es óbice para que en ese periódico siguieran sucediéndose los artículos en los que se negaba la existencia de una raza latina distinta de la anglosajona y que los mexicanos deberían, por motivos de raza, estar de parte de los españoles;⁴¹ e, inclu-

⁴⁰ F. Bulnes: "La civilización Anglo-Sajona y la civilización latina. Al Sr. Lic. Justo Sierra", *El Mundo* (11 ene. 1898).

⁴¹ "La idea de la raza latina y la Guerra Hispano-Americana", *El Diario del Hogar* (1º jun. 1898); B. García: "Una felpa a Rubén Darío. El triunfo de Calibán", *El Diario del Hogar* (4 sep. 1898) (este último una ácida e irónica crítica de un artículo antiestadounidense de Rubén Darío en un periódico de Buenos Aires), etc. Respecto al artículo de Rubén Darío quizás merecería llamar la atención sobre el hecho de que casi

so, para que dé cabida en sus páginas a artículos como uno del cubano R. M. Merchán, publicado en varias entregas a finales de julio de 1898, en el que, en un análisis geoestratégico bastante delirante, enumeró los peligros que para el conjunto de América tenía una hipotética victoria de los españoles sobre los estadounidenses:

Supongamos que Estados Unidos fueran derrotados en su guerra con España. Las consecuencias próximas serían:

Desmembramiento de la Gran República del Norte, pues indudablemente España trataría de recuperar total o parcialmente, y su prensa así lo ha dicho, los territorios de la Unión que fueron suyos, desde Florida hasta California. Ya el general Pando anuncia que tiene un soberbio plan para invadir Florida [...]

La consolidación del nefando régimen español en Cuba y Puerto Rico.

La guerra de reconquista, que emprendería España para hacerse al enorme resto de sus antiguas posesiones.

El establecimiento de otras monarquías de origen europeo en estas repúblicas [...] Como la empresa sería demasiado grande para una sola nación, las grandes potencias acudirían a hacer leña del árbol caído.⁴²

Lo interesante de este artículo, al margen de su nula capacidad proyectiva, que casi seguro ni el autor tomaba en consideración, es el trasfondo ideológico panamericanista y antiespañol en el que se inscribe, característico del liberalismo mexicano finisecular, y que fue operativo, incluso,

siempre han sido los literatos los más fervientes defensores de una identidad latinoamericana, véase, como ejemplo, lo escrito en esas mismas fechas por Amado Nervo: "España al retirar su bandera roja y gualda de Cuba, retira también las cenizas de Colón. Así los reza uno de los últimos telegramas y este acto simbólico me conmueve hondamente [...] ¿Que harían, por tanto, en la Cuba americanizada, los restos de ese sublime latino, idóneo representante de la raza más bella y más noble que han visto los siglos?" A. Nervo: "La Semana", *El Mundo* (2 oct. 1898).

⁴² R. M. Merchán: "La Cuestión Cubana. La intervención de Estados Unidos en Cuba está plenamente justificada. ¡La redención de un mundo!", *El Diario del Hogar* (19 jul. 1898).

una vez iniciada la intervención estadounidense. Se hace una defensa a ultranza de la doctrina Monroe y, todavía en esos momentos, se niega cualquier intención anexionista al gobierno estadounidense

[...] lo cierto es, aunque duela confesarlo, que su independencia [se refiere a la de las repúblicas iberoamericanas] se va prolongando debido lisa y llanamente a la poderosa doctrina de Monroe, que ha sido para ellas la verdadera redención; ha sido como la sombra inmensurable de la gran nación del Norte, proyectada benévolutamente sobre los pueblos del Sur, por que la patria de Washington no es una monarquía despótica, sino una República cimentada en el sufragio, que no puede hacer entrar en su seno a países extraños que no quieren entrar: pruébanlo Texas, las Antillas danesas y Hawai,⁴³

se atrevió, incluso, a utilizar el doloroso ejemplo de Texas para la opinión pública mexicana. Lo que se dirimía en Cuba, por encima de cualquier otra consideración, es un enfrentamiento en las civilizaciones americana y europea, entre liberalismo y autocracia, y no, como quieren los conservadores, entre la civilización latina y la anglosajona:

No se trata, pues, de Cuba únicamente [...] se trata del porvenir de la civilización americana [...]; se trata de la suerte de todo el Nuevo Mundo; se trata de la gran causa de la Democracia, de la República, de la Libertad. Cuba para los cubanos es una gran Bastilla; para los americanos todos una gran Rochela [...]

Por tanto, el interés americano debe estar empeñado en que triunfen los Estados Unidos [...] La humillación de la Unión Americana significaría la dominación española, que ya se sabe lo que es; y en pos de ella, la del resto de Europa, que también se sabe lo que es.⁴⁴

⁴³ R. M. Merchán: "La Cuestión Cubana. La intervención de Estados Unidos en Cuba está plenamente justificada. ¡La redención de un mundo!", *El Diario del Hogar* (19 jul. 1898).

⁴⁴ R. M. Merchán: "La Cuestión Cubana. La intervención de Estados Unidos en Cuba está plenamente justificada. ¡La redención de un mundo!", *El Diario del Hogar* (19 jul. 1898).

OTROS DEBATES

Al margen del debate estrictamente ideológico se dan también en la prensa mexicana atisbos de otros enfoques (problemas de subrepresentación parlamentaria, menores inversiones del Estado español en la isla que en la Península, etc.) que podrían haber sido interesantes, pero que no se llegaron a consolidar. Incluso, *El Diario del Hogar* llegó a plantear, en uno de sus artículos, el problema del colonialismo económico y del sometimiento de los intereses económicos de las colonias a los de las metrópolis,

Cuba, desde el punto de vista económico, es una pura factoría de explotación para unas cuantas provincias de España, como Castilla, Cataluña y Santander. Para mantener esta explotación inicua, de todo punto contraria al derecho y a la justicia, se sostiene allí un régimen arancelario vergonzoso para todo país culto,⁴⁵

que tanta importancia iba a tener en los procesos posteriores de descolonización, pero obviamente, éste no era todavía el momento para temas de este tipo.

También como marginal, apenas contó con apoyos entre la prensa mexicana, se debe considerar la idea de la anexión de la isla de Cuba por México, una posibilidad que había tenido cierto eco en la primera mitad del siglo.⁴⁶ Una de las instrucciones que el gobierno estadounidense dio a Poinsett, embajador plenipotenciario de este país de 1825-1830, fue la de “oponerse a los ardientes intentos de México sobre Cuba”,⁴⁷ pero cuyo momento ya había pasado. Lanzada por *La Patria*, a partir de la reproducción de un artículo publicado en Francia en 1883,⁴⁸

⁴⁵ “La Cuestión Cubana. V”, *El Diario del Hogar* (30 nov. 1895).

⁴⁶ Sobre los avatares de la idea de anexión de Cuba a México, véase ROJAS, 1999.

⁴⁷ Para la misión de este curioso personaje, mezcla de diplomático y aventurero que fue expulsado del país por espía, véase el relato que él hace de su estancia en México, POINSETT, 1950.

⁴⁸ *La Patria* (25 jun. 1895).

prácticamente sólo tuvo eco en ese periódico, que mantuvo una interminable polémica sobre el tema con *El Correo Español*, y *El Nacional*. El resto de la prensa apenas se ocupó del asunto y cuando lo hizo fue para desechar tal posibilidad al considerarla inviable o incluso nociva para los intereses del país: "Como se ve, no hay interés político, no hay ventajas en favor de la industria o del comercio, no hay razón étnica, no hay argumento geográfico que pueda invocarse por parte de Cuba o por parte de México para justificar esa anexión".⁴⁹

CONCLUSIONES

Como conclusión de este análisis se podría decir que el debate de la prensa mexicana sobre el conflicto de Cuba es en pequeña escala un debate sobre lo que estaba ocurriendo en la isla y un debate sobre lo que era el ser nacional de México. Es uno de esos momentos culminantes en los que el proceso de construcción de la nacionalidad, de invención de una comunidad imaginada,⁵⁰ se muestra con cierta nitidez, culminando, en este caso concreto, toda una serie de temas y tópicos histórico-ideológicos desarrollados a lo largo del siglo XIX y que, en muchos casos, van a continuar vigentes en el siglo siguiente. Lo que se estaba debatiendo era ¿qué es México?, ¿de qué pasado imaginario es heredero?, y el conflicto entre España y Estados Unidos, dos fantasmas recurrentes en el imaginario colectivo mexicano, se convirtió en un momento excepcional en el que el conflicto sobre la configuración de esa comunidad imaginaria se volvió más claro y transparente.

En la polémica entre liberales y conservadores, a propósito de la guerra de Cuba, se podría decir que ésta es

⁴⁹ "Cuba Mexicana", *El Partido Liberal* (21 ago. 1895).

⁵⁰ Sobre el concepto de "comunidad imaginada", en expresión de Benedict Anderson, de la nación como invención, véase, al margen de Anderson, ANDERSON, 1983 y entre una bibliografía prácticamente inabarcable, GELLNER, 1983; HOBBSBAWM y RANGER, 1966; PÉREZ VEJO, 1999; RECALDE, 1982, y SETON-WATSON, 1977.

sólo el pretexto para un debate de mayor calado ideológico que, aunque no explícito, es el que estaba gravitando sobre las posiciones mantenidas por unos y por otros.

Lo que llevó a los liberales a ponerse decididamente del lado de los insurrectos cubanos, fue básicamente la imagen negativa de la colonización española y la idea de un México, que o bien encontró su esencialidad nacional en el pasado prehispánico, o por el contrario, se construyó como un proyecto de futuro, a imagen y semejanza de Estados Unidos de América. Sin embargo, este último planteamiento tuvo que enfrentarse al problema de las conflictivas relaciones con el poderoso vecino del norte, cuyo expansionismo fue siempre una amenaza latente en el imaginario mexicano de la segunda mitad del siglo XIX, y no sólo de ahí el empeño de la prensa liberal en negar, aun contra la evidencia, cualquier designio expansionista a la política estadounidense sobre Cuba.

De forma simétrica, lo que llevó a los conservadores a ponerse del lado de España en el conflicto cubano, no fue tampoco un análisis de lo que estaba ocurriendo en la isla. Fue, en oposición a los liberales, la idea de un México, hijo de la colonia, vista de forma positiva y elevada a elemento esencial de la identidad nacional, lo que empujó a los conservadores a alinearse del lado español. Este posicionamiento se justificó mediante la interpretación del conflicto como un enfrentamiento entre civilizaciones, latinos contra anglosajones, en el que México, como nación latina, estaba obligada, por razones de sangre y de civilización, a tomar partido por España. También, lo mismo que en el caso de los liberales, la postura conservadora tuvo un punto débil, la equiparación insurgentes/insurrectos, que hacía un traidor a México a quien no apoyara a los insurrectos, de ahí el interés de la prensa españolista en deslegitimar esa identificación reduciendo el conflicto cubano a una revuelta de negros organizados por las ansias expansionistas estadounidenses.

Sin embargo, quizás lo más llamativo de la polémica aquí analizada, no sean tanto los argumentos utilizados, como el peso de un razonamiento de tipo historicista en el

que los intereses reales e inmediatos de la nación mexicana ocupan un lugar marginal en el debate público. Es la historia y no el presente la que dicta el camino que se debe tomar, tanto para liberales como para conservadores. Disienten en su interpretación de aquélla, pero no en la importancia que la otorgan, inconscientes, unos y otros, que como un espejo, la historia devuelve siempre la imagen del que se mira en ella y no la del pasado.

REFERENCIAS

AKEN, Mark J. van

1959 *Pan-Hispanism. Its Origin and Development*. Berkeley: University of California.

ANDERSON, Bénédict

1983 *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso Editions.

BERNABEU, Salvador

1984 "El IV Centenario del descubrimiento de América en la coyuntura finisecular", en *Revista de Indias*, XLIV:174, pp. 345-366.

BUSTAMANTE, Carlos María de

1975 "Notas", en SAHAGÚN.

CERUTTI, Mario

1995 *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*. Colombes: Archivo de Indianos.

DELGADO, Jaime

1950 *España y México en el siglo XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ESPINOSA BLAS, Margarita

1996 "El proceso independentista cubano desde la perspectiva de *El Nacional* y *El Hijo de El Ahuizote* (1895-1898)". Tesis de licenciatura en historia. Michoacán: Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.

ESTRADA, Genaro

1959 *La doctrina Monroe y el fracaso de una conferencia pan-americana en México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

GAMBOA OJEDA, Leticia

- 1999 "De 'indios' y 'gachupines'. Las fobias en las fábricas textiles de Puebla", en *Tiempos de América*, 3-4, pp. 85-98.

GELLNER, Ernest

- 1983 *Nations and Nationalism*. Oxford: B. Blackwell.

GILMORE, N. Ray

- 1963 "Mexico and the Spanish-American War", en *The Hispanic American Historical Review*, XLIII:4, pp. 511-525.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1993 *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero (1821-1970)*. México: El Colegio de México, 3 vols.

HERRERA, María del Socorro

- 1998 "Hacia 1898: conspiraciones separatistas cubanas en México", en *Historia Mexicana*, XLVIII:4 (188) (abr.-jun.), pp. 807-834.

HOBSBAWM, Eric J. y RANGER, Terence (comps.)

- 1966 *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

INMAN, Samuel Guy

- 1926 *Problems in Pan Americanism*. Londres: George Allen and Unwin.
- 1965 *Inter-American Conferences, 1826-1954: History and Problems*. Washington: The University Press of Washington.

KAISER, Chester C.

- 1961 "México en la Primera Conferencia Panamericana", en *Historia Mexicana*, XI:1 (41) (jul.-sep.), pp. 56-80.

LIDA, Clara E.

- 1994 "El perfil de una emigración: 1821-1939", en LIDA, pp. 21-51.
- 1997 *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México: El Colegio de México-Siglo Veintiuno Editores.
- 1998 "Los españoles en México. Del porfiriato a la post-revolución", en SÁNCHEZ ALBORNOZ, pp. 320-342.
- 1999 "España y México: relaciones diplomáticas, negocios y finanzas en el porfiriato", en *Historia Mexicana*, XLVIII: 4 (192) (abr.-jun.), pp. 719-730.

LIDA, Clara E. (coord.)

- 1981 *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*. México: El Colegio de México.
- 1994 *Una inmigración privilegiada. Comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza América.

MAC GREGOR, Josefina

- 1992 *México y España: del porfiriato a la revolución*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

MAYA SOTOMAYOR, Teresa

- 1996 "Estados Unidos y el panamericanismo: el caso de la I Conferencia Internacional Americana (1889-1890)", en *Historia Mexicana*, XLV:4(180) (abr.-jun.), pp. 759-782.

MORALES, Salvador

- 1994 *Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración*. México: Instituto Jorge L. Tamayo.
- 1998 *Espacios en disputa. México y la independencia de Cuba*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Instituto Jorge L. Tamayo.

MUÑOZ, Laura

- 1996 "El interés geopolítico de México por el Caribe en la segunda mitad del siglo XIX", en *Cuadernos Americanos* (Nueva Época), año X, 4:58 (jul.-ago.), pp. 217-226.
- 1997 "El Caribe y México a fines del siglo XIX, 1890-1898", en *Revista Mexicana del Caribe*, 3, pp. 75-111.
- 1999 "Dos cónsules mexicanos en La Habana: su visión geopolítica y la defensa del interés nacional", en *Historia Mexicana*, XLIX:2(194) (oct.-dic.), pp. 253-278.

PÉREZ HERRERO, Pedro

- 1981 "Algunas Hipótesis de Trabajo sobre la inmigración española a México: los Comerciantes", en LIDA, pp. 103-171.

PÉREZ VEJO, Tomás

- 1984 "Indianos en Cantabria", en *Indianos*. Oviedo: Los Cuadernos de Norte.

- 1999 *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*. Oviedo: Nobel.
- POINSETT, Joel Roberts
1950 *Notas sobre México, 1822*. México: Jus.
- PULIDO LLANO, Gabriela
1997 "Política exterior del porfiriato. La gestión diplomática de Andrés Clemente Vázquez en Cuba". Tesis de licenciatura en historia. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- RECALDE, José Ramón
1982 *La construcción de las naciones*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- RIPPY, James F.
1922 "Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America", en *Political Science Quarterly*, xxxvii, pp. 389-414.
- ROJAS, Rafael
1992 "La independencia de Cuba desde México", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, xxxv, pp. 79-110.
1996 "La política mexicana ante la guerra de independencia de Cuba", en *Historia Mexicana*, xlv: 4 (180) (abr.-jun.), pp. 783-807.
1999 "Cuba mexicana. Historia de una anexión imposible". Tesis de doctorado en historia. México: El Colegio de México.
- ROSS, Stanley (coord.)
1956 *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas*. México: El Colegio de México.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen *et al.*
1980 *El periodismo en México, 450 años de historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de
1975 *Historia general de la Nueva España*. México: Porrúa.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
1988 *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín

- 1998 "La crisis de 1898 en el horizonte de las relaciones hispano-mexicanas", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, pp. 45-58.
- 1999 "La normalización de relaciones entre España y México durante el porfiriato (1876-1910)", en *Historia Mexicana*, XLVIII:4(192) (abr.-jun.), pp. 731-766.

SANTOVENIA, Emeterio

- 1956 *Armonías y conflictos en torno a Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica.

SETON-WATSON, H.

- 1977 *Nations and States. An enquiry into the Origins of Nations and the Politics of Nationalism*. Londres: Methuen.

TOUSSAINT ALCARAZ, Florence

- 1989 *Escenario de la prensa en el porfiriato*. México: Fundación Manuel Buendía.